

fiestas populares y topadas, constituyen un segmento de la educación musical pluricultural que se vive en las grandes capitales, como parte de los procesos culturales recreados en el cúmulo de manifestaciones musicales urbanas, donde la tradición ha sido desarraigada de sus espacios de origen, quedando atrás sólo el objetivo de “rescate musical”, a partir de la reelaboración de las identidades mediante un amplio contexto de intercambios musicales y, por consiguiente, las formas de apropiación de las músicas de tradición oral han cambiado. Los pueblos indígenas que sobrevivieron al embate de la mundialización revaloran sus manifestaciones musicales y retoman especial fortaleza al nutrirse de la diferencia cultural. No sólo existe la educación directa de la música al interior de las comunidades, sino que ésta se desarrolla pedagógicamente incorporando nuevas sonoridades de pueblos emigrantes, de culturas vecinas o de géneros ciento por ciento mediáticos. Sin embargo, esta situación no implica que la cultura tradicional se vea siempre mermada. Muchas veces el intercambio y las transformaciones de los géneros fortalecen algunas manifestaciones musicales en particular, sin que se pueda hablar de pérdida de identidad musical.

### ***El patrimonio: lo intangible y la memoria***

El registro del patrimonio tangible e intangible nos remite irremediablemente a la memoria. Los objetos patrimoniales de carácter musical evocan un modelo que representa una época o una cultura. Para que un objeto sea caracterizado como patrimonial es preciso que tenga representatividad en la cultura donde se desarrolla, ya que su carácter perecedero lo sitúa en la política de conservación. De este modo, dicho objeto ha pasado a formar parte de la memoria colectiva de la cultura y, en esa medida, es posible hablar de identidad cultural. La tríada entre el patrimonio intangible, la memoria y la identidad son articuladores inseparables. Las políticas patrimoniales hacen referencia a esa disolución identitaria y a esos olvidos culturales obligados por fuerzas externas a la identidad creadora de los pueblos. En ese sentido, para poder conocer la identidad popular y tradicional, se hace necesario salvaguardar la cultura musical, bajo un proyecto político de recuperar la memoria y la identidad. El rescate, por sí mismo, no deja ningún beneficio cultural si el registro de las manifestaciones musicales no corresponde a los bienes patrimonia-